

## COMBATE ESPIRITUAL

Mons. László VARGA,  
Vác, Hungría, el 30 junio 2023, 15 Asamblea mundial de la CIMFC

"Necesitamos a alguien que grite fuerte sobre todo el cuerpo de la Iglesia, lo bastante fuerte como para despertar a sus hijos que duermen en ella" (Santa Catalina de Siena)

### 1. Reconocer los signos de los tiempos

En esta reflexión intento diagnosticar los signos de los tiempos, sin pretender ser exhaustivo, y os invito a la conversión, a un cambio de perspectiva. Y desde la única perspectiva verdadera, que es el Reino de Dios y el Reino de los Cielos. Mientras no miremos nuestro mundo, nuestra Iglesia, desde esta perspectiva, la historia no es más que una serie de acontecimientos, un *cronos*. Sin embargo, si la enfocamos desde la perspectiva del Reino de Dios, el Reino de los Cielos, entonces queda claro que lo que estamos viviendo es *kairós*, es decir, la historia de la salvación, que tiene propósito y sentido en todos los aspectos.

#### 1.1 Hay una guerra espiritual

El verdadero enemigo, del que el mundo no es consciente, es el Maligno, (*diabolos* = que dispersa) cuya identidad es crear el caos, crear y mantener la división. Contra él, sólo son eficaces las armas espirituales que San Pablo describe detalladamente en su carta a los Efesios (cf. Efesios 6, 10-18).

##### 1.1.1.1 Diabolus creó el caos contra el orden moral

El primer paso fue eliminar a Dios de la historia, de la constitución, de la educación y de la cultura. Pero un mundo centrado en el hombre sin Dios se vuelve inhumano. Un ejemplo de ello es la transformación de los lemas de la Revolución Francesa: ¡libertad en libertinaje, igualdad en competencia desigual de mercado, fraternidad en brutalidad! El segundo paso fue imponernos, casi sin darnos cuenta, desde abajo, a través de los medios de comunicación, la dictadura del relativismo. Ya no hay ninguna verdad absoluta por encima de nosotros, porque todo es relativo. En lugar de un orden moral, hay un "juego de mesa" moral en el que todo el mundo tiene razón y debe ser respetado.

##### 1.1.2 Diabolos ha creado el caos en todos los ámbitos de la vida

El Papa Juan Pablo II llamó a nuestra época la civilización de la muerte, porque atacamos la vida desde la concepción hasta la vejez. Mientras tanto, desde los niños pequeños hasta los adultos, cuestionamos la identidad y el género del hombre y de la mujer. La revolución sexual también ha servido a este propósito, con la pornografía, la violencia, las drogas, el sida, el aborto y la legalización de la eutanasia. El objetivo es convertir a los jóvenes en una masa que se deje llevar por sus necesidades e instintos, para poder manipularlos. Mientras tanto, la propaganda de género utiliza todos los medios posibles para institucionalizar la orientación sexual de los niños y sensibilizarlos ante las parejas del mismo sexo.

Me gustaría mucho subrayar que, al hablar de esto, ¡no estoy condenando a ninguno de los afectados en estos ámbitos! No quiero juzgar a los individuos, no quiero juzgar a los jóvenes, ¡pero quiero juzgar la situación, los síntomas sociales!

"Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5, 13). Esta afirmación de Jesús es una invitación a la solidaridad, a la unidad, a los cristianos, a las religiones, porque sólo juntos, unidos, podemos ayudar eficazmente.

## 1.2 Hay una emergencia mundial

Una emergencia ecológica: la alteración y destrucción de la naturaleza. La encíclica *Laudato si* del Papa Francisco, que no es una encíclica "verde", sino una encíclica social basada en una realidad "verde", la protección del mundo creado, habla proféticamente de esto.

Una pandemia: una pandemia mundial que, a principios de octubre del 2020, ya ha provocado 34,5 millones de infectados y un millón de muertos.

Una avalancha de refugiados: solo en 2019, más de 270 millones de nuestros semejantes se vieron obligados a abandonar sus hogares porque sus vidas corrían peligro (y la cifra va en aumento), de los cuales solo 2,4 millones de refugiados llegaron a la UE.

Es fácil sentir miedo y pavor cuando vemos y oímos esto. Sin embargo, Jesús dice: "No tengáis miedo" (Mt 10,28). Toda crisis es una invitación a buscar y testimoniar el Reino de Dios y su verdad (cf. Mt 6,33).

## 1.3 Europa también está en crisis

Cuando en el Libro de Daniel, el rey Beltsasar profanó los vasos sagrados del templo de Jerusalén, apareció un texto en la pared durante una fiesta: "*Mené tequel parsín*"(,) que significa "has sido pesado y has sido hallado ligero".

El obispo de Praga, Petr Pit'Ha, citó estas palabras diciendo que la UE no ha aprendido de su propia historia y ha sido puesta a prueba y hallada en falta. Da voz a los "titanes sin rostro" que instruyen entre bastidores. A los que sólo les importa el dinero y el poder. Y a quienes se interponen en su camino, los cristianos y las naciones estado son abiertamente perseguidos.

El sacerdote jesuita Henry Boulad también sostiene que la UE se ha quedado sin brújula porque ha negado sus raíces judeocristianas y ha cuestionado su propia identidad.

El Papa Francisco también dice que Europa necesita ayuda para salvarse. Para ello es necesario el diálogo: cada país tiene su propia identidad, su propia riqueza, cultural, nacional, histórica, artística, pero hay que integrarla a través del diálogo.

## 1.4 La Iglesia también se encuentra en una situación difícil

### 1.4.1 Hay persecución encubierta y abierta contra los cristianos

La manifestación más sutil, más atractiva pero peor de la persecución de los cristianos desde abajo es la nueva ética global. Peligrosa porque no parece persecución, e incluso utiliza

términos cristianos pero les da un significado diferente. Esta ética es lo que el Papa Benedicto XVI llama la ética del lobo con piel de cordero.

El punto más importante de la ética global es que ¡no existe una verdad objetiva! El valor más elevado es la libertad de elección del individuo, que está por encima de todas las leyes, incluida la ley natural, y de toda autoridad, incluso de la revelación divina. De ahí la "religión privada y mixta" personalizada, con un poco de budismo, un poco de yoga y un poco de evangelio.

De ahí que cada cual sea libre de elegir su sexo. También tienen derecho al aborto, a la homosexualidad, al "amor libre", a la eutanasia, al rechazo de la autoridad y de la jerarquía. El valor más importante es la libertad del individuo. Todo lo demás es relativo.

Sería ingenuo pensar que todo esto no está presente en la Iglesia, ya que respiramos el mismo aire espiritual a través de los medios de comunicación, como hijos de la fe, feligreses que van a la iglesia, sacerdotes y religiosos por igual.

El cristianismo es hoy la primera de las religiones perseguidas. En el mundo occidental, la libertad religiosa está más o menos garantizada, pero apenas una cuarta parte de los cristianos vive en una democracia desarrollada. Mientras tanto, los regímenes totalitarios y las ideologías religiosas extremistas destruyen las enseñanzas de la Biblia y persiguen con saña a sus fieles.

En Occidente no hay una persecución sangrienta de los cristianos. En Europa, esto se manifiesta en la guerra cultural, que significa que la ley se está utilizando como herramienta para la persecución religiosa y la opresión de los cristianos. Sin recurrir a la violencia física, se obliga a los cristianos a adoptar comportamientos incompatibles con los principios morales de su religión.

Según el profesor Thomas Schirrmacher, algunos movimientos siguen intentando poner de rodillas a las Iglesias. No el Islam, que busca claramente el poder político, ni la minoría islámica que recurre abiertamente a la violencia para conseguir sus objetivos, sino los cristianos. Mientras en Europa se gastan millones para combatir la islamofobia. Desde la época del emperador Constantino (siglo IV), todos los poderes políticos han intentado alinearse con las Iglesias, convertirlas en sus aliadas o, si eso no funcionaba, perseguirlas. Hace unas décadas, las 3 T del poder comunista estaban vigentes en nuestro país. En la dictadura estaban presentes tanto el movimiento clerical pacifista como la práctica del internamiento y las ejecuciones. El Estado apoyaba a los sacerdotes del movimiento pacifista. Toleraba a los sacerdotes que estaban dispuestos a asistir a reuniones pacifistas. Atacaba y perseguía a los que no iban o no colaboraban.

Tras el cambio de régimen ¡los tanques fueron sustituidos por bancos! Otra "persecución", sólo que en una forma muy diferente, que no parece destructiva en absoluto. Ahora corremos el peligro de que el Estado nos considere un negocio: apoyar a las Iglesias parece una buena inversión, ¡pero siempre hay un "precio" por la inversión! Se puede esperar que apoyemos, implícita o explícitamente, las políticas de los gobernantes. ¡Y es difícil influir en la conciencia de los acreedores!

El instrumento más importante de persecución abierta es el género como corriente dominante. Una nueva ideología global destinada a crear un nuevo tipo de hombre. Los mayores aún recuerdan al "Übermensch", el tipo de hombre socialista, y al nuevo hombre de

la nueva era. Ahora existe el nuevo hombre de género, cuya característica esencial es que el individuo, liberado de toda norma moral, es "libre" de definir y vivir su identidad de género y su comportamiento sexual desde la infancia. Y nadie tiene derecho a interferir en esto, y menos las Iglesias.

Hay una persecución abierta de la Iglesia por el orgullo *gay*, por el Orgullo, en el que la homosexualidad se presenta como una alternativa normal, y que cada vez se impone de más formas y con más violencia en todo el mundo. Un ejemplo de ello es la declaración del arzobispo de Ghana, que dijo: "¡Europa está traicionando a África hecha cristiana! - O aceptamos y legalizamos el matrimonio entre personas del mismo sexo, o la ONU y el Banco Mundial dejarán de dar dinero para el desarrollo y la sanación. Exigen el derecho de las mujeres al aborto, por eso muchos jóvenes se sienten atraídos por Boko Haram, porque es el guardián de nuestra moralidad".

También según el profesor Thomas Schirrmacher, otra forma aceptada de persecución abierta es la criminalización de la resistencia. Una nueva palabra de moda se está convirtiendo en un hecho legal para criminalizar la resistencia, y es la homofobia. Los "homófobos" (es decir, los cristianos) deben ser criminalizados tanto como los racistas, los antisemitas y los xenófobos. Este es el propósito de las leyes contra la discriminación y las leyes contra la incitación al odio, que ya existen en muchos países y por las que se lucha en todas partes.

La lista es interminable, con nuevos sucesos casi a diario y una escalada cada vez más violenta. Hay una batalla de ingenio y el mal siempre quiere un "carnaval", algo espectacular, algo impresionante.

Este es el mensaje del Señor: "No temáis ni os acobardéis ante esa inmensa multitud, pues la guerra no es vuestra, sino del Señor." (2 Crónicas 20,15). En otro lugar leemos que "el poder del infierno no la derrotará" (Mateo 16,18). No temáis: Jesús ha prometido y cumplirá sus promesas.

#### 1.4.2 Los signos de los tiempos incluyen la crisis interna de la Iglesia

Somos incapaces de creer en las promesas de Jesús, la buena nueva de "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mt 28,20) y "sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5); y de creer en ellas en medio de nuestros fracasos, problemas y frustraciones. Nos parece imposible relacionar el Reino de Dios que ha llegado, nuestra vida en Jesucristo y su ser en nosotros, con lo que vivimos o estamos viviendo.

Dios nos pide que tengamos fe. La Iglesia sufre una crisis de fe. En cada misa decimos: "He aquí el santo misterio de nuestra fe". Después de la conversión no nos basamos en nuestras experiencias, nuestros sentimientos, nuestros conocimientos, sino en nuestra fe. Pero en nuestra vida cotidiana creemos en lo que vemos, en lo que sentimos, en lo que sabemos. Queremos controlar la realidad de la fe, de la revelación, con la ciencia, con la realidad de la psique, y no al revés: la realidad de la psique por la realidad del Espíritu Santo. Esta crisis de fe está también en el fondo de la mayoría de los abandonos vocacionales.

La otra gran crisis de la Iglesia es la crisis de esperanza, expresada por los discípulos de Emaús en esta pequeña frase: "nosotros esperábamos que" (Lc 24,21). Estamos tan agotados por nuestra vida cotidiana, tan preocupados por nuestra condición psicofísica, que no vemos la verdadera esperanza de salvación y de vida eterna. No miramos al Cielo. Ni en nuestra predicación, ni en nuestra enseñanza, ni en nuestros propios pensamientos está presente el Reino de Dios y el Reino de los Cielos. Apenas se oye hablar de ello. Pero oímos hablar mucho de las cosas del mundo. Guardamos febrilmente nuestros sueños, ilusiones e ideologías. Nos atascamos en la persecución de nuestros planes, y cuando lo que esperábamos no sucede, aunque sea en lo más mínimo, nos ponemos histéricos, deprimidos o agresivos.

"Si hubieras estado aquí... entonces..." (Juan 11, 21), dicen Marta y María a Jesús, que había dejado morir a su hermano. También para nosotros es fácil imaginar que Dios debe hacer lo que nosotros pensamos, lo que queremos para nosotros, nuestras familias, nuestra Iglesia, nuestra sociedad, porque si no lo hace, no ama y no es el Amor. Cuando esta sospecha parece confirmarse, discutimos, nos quejamos, y lo primero que hacemos es dejar de rezar.

Entre los sufrimientos de la Iglesia está la lucha de los tradicionalistas contra la aplicación del Sínodo. Según ellos, el Sínodo ha sumido a la Iglesia en una profunda crisis con el pretexto de "*aggiornamento*", o apertura. Los textos más condenados son la constitución *Lumen Gentium* sobre la Iglesia que proclama la colegialidad episcopal, y las declaraciones sobre las religiones no cristianas y la libertad religiosa.

Sus condenas no perdonan al Papa en ejercicio. Los tradicionalistas critican y se oponen abiertamente al Papa. Hasta el punto de pedir la dimisión del Papa Francisco.

La intención declarada del Papa Francisco es sanear las finanzas del Banco Vaticano (detener el blanqueo de dinero, impedir que desaparezca el dinero destinado a obras de caridad). Él no empezó esto, lo hicieron sus predecesores, san Juan Pablo II y Benedicto XVI. El Papa Francisco adoptó una postura muy firme contra el poder de mamón (la idolatría del dinero), lo que provocó una oposición sin precedentes en el Vaticano.

Esto incluye los escándalos de pederastia que sacudieron a toda la Iglesia. El Papa Francisco ha continuado la labor iniciada por sus predecesores, pero de forma mucho más radical y coherente. Quiere erradicar la cultura del abuso, la cultura del silencio y el sistema de construcción de muros que considera un semillero de clericalismo, una concepción distorsionada de la autoridad. Según este punto de vista, la figura del sacerdote es indiscutible e incuestionable. En la enseñanza del Vaticano II, la tarea del sacerdocio es servir a la santificación de los miembros del cuerpo. La misión no es gobernar, ¡sino servir!  
"Constatamos con vergüenza que con nuestra forma de vida hemos refutado y refutamos lo que hemos dicho con nuestros labios".

El signo de la crisis es el "sueño" de una Iglesia próspera. Una teología de la prosperidad, cuya esencia es que Dios quiere que sus seguidores vivan en la abundancia material, que estén físicamente sanos y ¡que sean felices todo el tiempo! Esta teología se opone directamente al misterio de la cruz, a la enseñanza de Jesús sobre los peligros de la riqueza, y también a su propia muerte, el tomar la cruz cada día.

Una dificultad particular para nuestra Iglesia es el retraso de la evangelización, tanto externa como interna. Según el Papa Francisco, cada católico bautizado es un misionero. Deben ser discípulos de Jesús y tener una misión. No podemos trasladar esta responsabilidad a sacerdotes, religiosos o catequistas.

La dificultad interna de la Iglesia es el descuido de la misión profética. Sólo quien se abre a las sorpresas de Dios puede llegar a ser profeta. Este es el obstáculo del cristianismo individualista y de la práctica de la Iglesia de servicio. Lo que necesitamos hoy son verdaderos profetas: no los que prometen lo imposible, sino los que dan testimonio con su vida de que vivir el Evangelio es posible hoy.

### 1.5 ¡Despertad!

Los cristianos, a pesar de que la cizaña y el trigo están juntos, no hemos sido enviados a escardar, sino a ser "la sal de la tierra, la luz del mundo" (cf. Mt 5,13).

¡Es hora de despertar! El ataque se dirige contra los fundamentos mismos del cristianismo, contra la identidad y la divinidad del hombre creado por Dios. Si la ideología del género se convierte en corriente dominante, hará todo lo que esté en su mano para hacer desaparecer el cristianismo. El proceso se encuentra en una fase muy avanzada.

Hemos pasado demasiado tiempo "apagando fuegos", demasiado tiempo sucumbiendo a las frases apresuradas de libertad, tolerancia y antidiscriminación. En todas partes, estas consignas sirven para preparar el terreno a la esclavitud, para eliminar la libertad de expresión y de religión, y para excluir toda oposición.

Debemos emprender la lucha espiritual junto a la resistencia, con armas espirituales. Jesús dice: "El asalariado huye porque es asalariado, ¡pero el buen pastor da la vida por sus ovejas si es necesario! La situación actual en la Iglesia, en Europa y en el mundo es muy propicia para ello.

La batalla espiritual de hoy es una batalla de fidelidad. Fidelidad a Dios, fidelidad a nuestra humanidad, a la Iglesia y a los demás.

## 2. DISCURSO ABIERTO SOBRE SATANÁS

Jesucristo vino a despertar la fe en el amor del Padre por nosotros y a derrotar a Satanás, que cuestiona sistemáticamente al Dador y sus dones. Como no nos atrevemos a creer que el amor de Dios es un don gratuito, incondicional, irrevocable, inestimable e impagable, somos como hojas llevadas de un lado a otro por el viento. Como niños huérfanos y sin padre, no podemos hacer otra cosa que pelearnos, odiarnos y herirnos constantemente.

Con el desarrollo del pensamiento científico, Satanás también ha conseguido hacer creer a los cristianos que no existe, o si existe, que en realidad es una figura mitológica. Y a los que sufren claramente las consecuencias de su obra, sólo hay que enviarlos a tratamiento psiquiátrico, pero desde luego no a liberación o exorcismo.

## 2.1 El silencio sobre Satanás

¿Qué ha ocurrido? El hombre ilustrado ya no es tan vigilante y menos aún humilde cuando está dispuesto a examinarlo todo a través de las gafas de su saber y de la ciencia, incluso aquello que es claramente secreto de la fe. La racionalidad, el conocimiento, la ciencia se han colocado por encima de todo en el pensamiento de los cristianos, incluso por encima de la revelación divina. Lo que no es racional, es decir, lo que no puede ser explicado por la razón, ha sido relegado al ámbito irracional, carente de sentido e incomprensible. Sin embargo, el hombre medieval sabía que el conocimiento, la ciencia, no era más que servidora de la fe. Era capaz de admitir con humildad que no podía captarlo todo del mundo a través de la ciencia. Aceptó que a lo racional no le seguía lo irracional, sino el misterio de la fe, lo sobrenatural.

En relación con este pensamiento está la separación de lo sobrenatural y el orden natural del ser. En otras palabras, el Reino de Dios, el Reino de los Cielos, es una realidad lejana, remota, y sólo después de la muerte, en la otra vida, un factor del más allá; aquí en el mundo terrenal, existen otras reglas del juego.

La teología racional ha desterrado a los demonios a la mitología. Con los avances de la ciencia, de la psicología y la psiquiatría, los cristianos también tendemos a explicar la obra del demonio en términos de confusión nerviosa y mental. Sin embargo, la realidad de los demonios no se ve afectada si nos despedimos de ellos como sensaciones cerebrales/ fenómenos mentales. De hecho, al hacer esto, les hacemos el mayor servicio.

Incluso hoy, muchos en la Iglesia, son reticentes al tema de Satanás porque han aceptado una explicación conveniente: que Satanás es simplemente la suma total de la maldad humana.

El Papa San Pablo VI se atrevió a advertirnos de que Satanás existe - pero su advertencia causó indignación incluso en los círculos eclesiásticos - "¡qué forma de pensar medieval!" Incluso los fieles y teólogos se quedaron perplejos al explicarlo: el Papa entendía la existencia de Satanás "sólo simbólicamente..."

Nuestra fe se había vuelto confusa. Fingimos que algo no existe, cuando simplemente no tenemos estómago para afrontar la realidad y aceptar las consecuencias. La victoria de Cristo en la cruz y el poder que nos dio sobre Satanás han perdido su fuerza en nosotros. El cristianismo se ha convertido en una religión de mediocridad, tanto Cristo como el Evangelio han sido "domesticados", domesticados, hechos manejables para nosotros mismos.

Y, sin embargo, ya en el momento del bautismo, la Iglesia nos pide que hagamos una elección: ¿Renunciáis a Satanás, a todas sus obras y a todas sus tentaciones, para vivir en la libertad de los hijos de Dios? Cuando decimos sí, nos pregunta después la Iglesia si creemos en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Las dos preguntas son complementarias y están estrechamente relacionadas.

Desde nuestro bautismo, tenemos que elegir diariamente entre los dos dominios, el Reino de Dios o el dominio de Satanás. Por no elegir, no elegimos, y por tanto, nos entregamos a un miedo mucho mayor. El resultado aquí es el mismo que en psicología, si reprimimos algo en el subconsciente: provoca neurosis y todo tipo de perturbaciones psicológicas. Así también el diablo, rechazado por la razón, crea todo tipo de neurosis espirituales en la psique moderna: miedo, ansiedad y culpa.

Desterrado de la teología y la religión, Satanás ha regresado a través de la superstición. ¡Quizás nunca antes la humanidad ha sido tan supersticiosa como en el mundo moderno, científico, tecnológicamente avanzado e industrializado! Hay tantos intelectuales ilustrados

que buscan el contacto con brujas, espiritistas, horóscopos, amuletos e incluso cultos satánicos.

En nuestro tiempo, ha sucedido algo parecido a lo que San Pablo escribe a los Romanos: "Aardeando de sabios, resultaron ser necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles. Y, como no juzgaron conveniente prestar reconocimiento a Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene." (Rom 1,22-23.28) . La situación no parece haber cambiado mucho.

## 2.2.

El padre capuchino Rainero Cantalamessa, orador de la Casa Pontificia, pronunció una conferencia titulada "La Unción Real". Comienza citando a Santa Catalina de Siena: "Necesitamos a alguien que lance un grito fuerte sobre todo el cuerpo de la Iglesia - lo suficientemente fuerte como para despertar a sus hijos que duermen en ella."

"Ya es hora de despertaros del sueño" (Rom 13,11). El demonio existe, y más que nunca, está "lleno de ira" contra los santos. Está usando todo su poder, pero siente que tiene poco tiempo, así que reacciona violentamente cuando oye el grito: "Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido." (Ap 19,7)

Satanás utiliza como argumento ciertas tendencias de la teología moderna, estudios que llenan volúmenes. Son una pérdida de tiempo y energía de la Iglesia, mientras que la verdadera guerra es mucho más profunda, con el mismo objetivo desde el principio: separar al hombre de Dios.

¿Por qué tan poca gente es consciente de esta gran batalla que se libra contra la Iglesia? ¿Por qué tan pocos oyen "los rugidos del león que merodea" (cf. 1Pe 5,8)? Porque nuestros eruditos y teólogos buscan al diablo en los libros, y a él sólo le interesan las almas, sobre todo las almas que se toman en serio el Evangelio.

La prueba principal de la existencia de Satanás, dice el padre Cantalamessa, no se encuentra entre los pecadores, sino en los santos, porque en ellos la obra del diablo se ve en contraste, como negro sobre blanco.

No se puede esperar que una cultura atea y secularizada crea en la existencia del mal, ya que sólo conoce la tradición cultural, religiosa y etnográfica sobre él y lo considera algo medieval, oscuro, tenebroso y confuso. Sólo saliendo del mundo académico y entrando en el mundo de las almas y en el corazón del Reino de Dios podremos cambiar nuestra visión del mal.

### 2.2.1 Espíritu en el aire, la atmósfera del mal

San Pablo escribe a los Efesios: "También vosotros un tiempo... seguíais el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios." (Ef 2,1-2). ¿Qué es ese espíritu que reina en el aire del que habla San Pablo? Según el Padre Cantalamessa, es la atmósfera del mal en nuestro tiempo.

La atmósfera espiritual más eficaz en la que Satanás vive y trabaja, en la que ejerce su influencia sobre las personas, es el espíritu de la época. Algo que todo el mundo da por sentado. Por lo general, la gente no se atreve a desafiar lo que dicta el *Zeitgeist*. El señor oculto del Mal se esconde en este aire espiritual que controla y presenta el mundo y la existencia desde su propio punto de vista.

### 2.5 El discernimiento de las almas



"Queridos míos: no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios. " (1 Juan 4,1). Para discernir los espíritus, Cantalamessa recomienda lo siguiente.

¿Es necesario discernir si todo lo que se considera bueno (por ejemplo, la teología del movimiento sacerdotal pacifista en el sistema anterior, o la teología del incremento en nuestros días) es de Dios?

¿Es necesario también distinguir si lo que parece ser malo (sufrimiento, cruz, sacrificio) proviene del mal?

¿Es necesario también distinguir si lo que experimentamos procede de Dios, de la psique humana o del mal? No importa en absoluto si estoy terriblemente enfadado porque no he descansado lo suficiente y sólo necesito dormir, o si el demonio de la ira me está jugando una mala pasada.

Es fácil caer en la trampa de echar la culpa de todos nuestros defectos al demonio, sin tomarse en serio el mal que ha arraigado en todos nosotros y sin luchar contra él lo suficiente.

También es inquietante en los círculos cristianos católicos buscar a Satanás por todas partes y descubrir su obra en todo.

"¡Sed sobrios y velad!" (1Pe 5,8)

Tenemos que discernir las cosas, porque un discernimiento sano nos impide también dibujar una imagen falsa y dura de Satanás, que luego la sociedad desmitificada de hoy tergiversa con demasiada facilidad.

Satanás no es una persona en el sentido en que lo es el hombre o el Verbo, sino un ser espiritual dotado de inteligencia y voluntad.

Es el acusador, el padre de la mentira y el asesino. Donde hay acusación, le hemos dado espacio a Satanás. Dondequiera que la mentira esté presente en nuestras vidas, incluso la mentira oculta, le hemos dado espacio a Satanás. Allí donde destruimos la vida en cualquiera de sus formas, Satanás tiene vía libre para campar a sus anchas.

Así como el Espíritu Santo se expresa a través de los sentimientos, la inteligencia y la voluntad, Satanás también lo hace. Satanás tiene una existencia parasitaria fuera de su propio mundo, debe estar conectado a algo o a alguien para poder expresar su actividad.

Puede conectarse con las facultades espirituales de las personas sin tocar el interior de nuestras almas, como vemos en la vida de los santos. También puede operar en el mundo físico, y también puede conectar con objetos, tanto sagrados como considerados divinos.

Algo en lo que rara vez pensamos. San Juan deja claro en el libro del Apocalipsis que Satanás también puede relacionarse con el mundo de la política. Puede influir en los círculos, en los perpetuadores y en las formas del poder político su propio ansia de poder porque pone en ellos su propia alma. ¿Podemos mirar la realidad política actual con este ojo profético?

Muchas cosas a las que estamos acostumbrados mostrarían su verdadero rostro satánico.

El padre Cantalamessa llama nuestra atención sobre otros dos importantes puntos de discernimiento. En primer lugar, Cristo y Satanás no tienen la misma importancia, por lo que no es correcto decir que creemos en el diablo. Creemos en Dios, en Jesús, en quien confiamos. Creemos en la existencia del diablo, pero él es sólo un objeto de nuestra creencia, como el infierno o el pecado, no su causa o propósito, y no cultivamos una relación personal con él como lo hacemos con Jesús cuando decimos que creemos en Jesús.

El segundo punto es que Dios y el diablo no son dos seres paralelos, eternos e independientes, como vemos en las religiones dualistas. Sabemos por la Biblia que el diablo es una creación de Dios convertida en maldad. Todo lo que tiene, en sentido positivo, viene de Dios, su poder, que luego utilizó para el mal, su libre albedrío, que utilizó para independizarse de Dios. También quiere separarnos del Santo a través de nuestro libre albedrío.

## 2.6 El combate espiritual

¿Cuál fue el combate espiritual de Jesús? Su constante dependencia del Padre, mientras quebrantaba el poder del enemigo. Ganó donde el hombre perdió: ¡en el área del libre albedrío!

El combate espiritual de los hijos de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús, es ser libres para cooperar con Dios en cada situación. Y esto requiere que hagamos una elección constante entre la luz y las tinieblas, la vida o la muerte, la dependencia del Padre o la independencia de Él. La lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los poderes espirituales de las alturas celestiales.

Todo comenzó con nuestro bautismo. Dios, nuestro Padre, "nos ha sacado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo querido" (Col 1,13). Por nuestro bautismo hemos recibido la dignidad real, sacerdotal y profética de Cristo. De ahí la necesidad de proclamar con valentía que la vida cristiana es una elección entre dos reinos.

Proclamemos con el Espíritu y con poder que Jesucristo venció en la cruz, y por tanto es el único Señor, y que no debemos temer a los demonios: "Los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo" (1 Jn 4,4).

Mientras la lucha continúa y Satanás parece vencer, la Iglesia anuncia la victoria: "Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche." (Ap 12,10-11).

Gracias por escucharnos.

*(Citas bíblicas según la edición de la Conferencia Episcopal Española)*